

Arts, Linguistics, Literature and Language

Research Journal

¿POR QUÉ LEER?

Ana Lucía Paredes Doig



All content in this magazine is licensed under a Creative Commons Attribution License. Attribution-Non-Commercial-No-Derivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).

Se puede saber comer, pensar, escribir, amar, rezar y acaso, ¿leer no? Todas las acciones que realizamos son producto y razón de una serie evolutiva que venimos experimentando generación tras generación desde que se inició nuestra existencia.

Si, por ejemplo, tratamos de analizar las cosas desde un punto científico o mejor dicho aplicando el método científico, observar se vuelve algo relevante, y tratar de entender lo que se observa algo posterior. Y para entender por qué uno lee, así como en la ciencia, hay que ahondar un poco e ir a la esencia del universo que viene a ser la unidad fundamental de todo, lo que le da un matiz de sabiduría a lo que se habla, a lo que se escribe y luego lee. Es comprender la eternidad y si somos más osados, tratar de alcanzarla.

La literatura y el sentido de la lectura es eso: alcanzar en nuestras mentes un poco de lo infinito hecho finito en el ser humano; soñar con la anhelada eternidad. Leemos porque nos gusta sentirnos eternos. En cada palabra que esbozamos logramos matar un poco nuestra incredulidad a lo real, irreal y desconocido, nos acercamos a la verdad de nuestra existencia, que consta de diferentes factores que a veces parecen desvanecerse en un vahído de insipiencia. Para dejar de lado lo que nos ata más a este mundo terreno, debemos armarnos de coraje y hacer alarde de nuestra inteligencia. En pocas palabras empezar a leer. Leer con el conocimiento de que en este mundo nuestra tarea de entender la eternidad tiene un lapso de tiempo fijo y en ese intervalo de luz, debemos intentar engancharnos al "rabo de nube" que nos transportará a lo infinito.

Cada ser es capaz de realizar miles de actividades, pero me atrevería a decir que deberíamos siempre comenzar nuestra rutina diaria con la lectura, aunque sea un fragmento, porque allí se encuentra la verdadera sabiduría; esa que nos deslumbra,

como el que presencia en el cielo un sinfín de fuegos artificiales, y luego, al recordarlos, ese momento cobra sentido.

No hay porqué sentirse alarmado por la dificultad que signifique la lectura. Muchas personas interiorizan más lo que ven que lo que leen y es probable que ese proceso cognitivo del aprendizaje a través de la lectura les resulte ajeno, áspero y desagradable. Pero, quién que está por subirse a una montaña rusa, acaso no siente un poco de rechazo; ¿será por el miedo que le pueda dar retarse a sí mismo en tan valerosa hazaña y dejar de lado la incertidumbre a algo que se presenta como desconocido? Asimismo, la literatura nos reta a en un acto de libertad dejar de lado las imágenes e ideas de nuestras mentes y arriesgarnos a encender el cerillo que más tarde iluminará nuestra oscuridad.

Hay que reconocer también que la literatura como modo formativo cumple un rol importante. Por ejemplo, qué sería de la Historia sin la escritura. A través de los alcances de la humanidad, el relato de los mismos nos permite conocer cada paso que ha dado el ser humano para llegar a ser lo que es ahora. Buenos o malos, los datos o reportes de nuestra Historia nos sirven como herramienta evolutiva y nos darán siempre la posibilidad de entender mejor nuestra humanidad. Nos dotan del fuego que cada persona ha donado históricamente al compendio virtuoso de información que nos libra de la ignorancia.

Para leer, solo se necesitan: un libro, luz y la capacidad de abstracción que tantas veces olvidamos que poseemos. Por lo que, ya depende de cada uno si se atreve a este magnífico reto de la lectura. El reto de vencer atavismos a lo conocido y seguir un nuevo camino hacia el don del entendimiento. Atrevernos a "soñar despiertos" en post de andar la senda que se dirige a lo infinito es, en esta época sobretodo, lo que nos inquieta a seguir este proyecto de lectura.

Muchos pasos hemos de haber dado para llegar a este instante atemporal de maravillarnos con la literatura. Hemos de haber colectado, en nuestra persona, una serie de visiones del mundo, perspectivas y fragmentos de la esa esencia humana que nos conmueve en cada palabra que leemos. Porque si una persona común y corriente, puede aprender a rezar y admirar lo eterno; también puede aprender a leer y encontrar un trozo de un cielo de deidades que lo conducirá a la comprensión de su propia existencia.

No hay suficientes lecturas escritas, ni suficientes escritos leídos; pero es en esa inmensidad, u "océano de letras" que convivimos y ya es tarea de cada uno sumergirse y explorar más allá de lo asimilado en la simple tarea de vivir.

Entonces, ¿Por qué leo? Porque respiro, inhalo y lleno mis pulmones de aire; porque lo necesito para conocerme a mí misma; porque he entendido que, en lo que llevo en este mundo, siempre preferiré arriesgarme a entender una pizca de lo eterno, a quedarme en el comienzo de la montaña sin poder apreciar el paisaje completo.